

## PRESENTACIÓN<sup>1</sup>

Indudablemente que la marcha del humanismo contemporáneo tiene sus significados cuando estamos en los inicios de un siglo en que las fragmentaciones históricas nos revelan un estado desarmonioso a partir de los aspectos equidistantes del fanatismo y la violencias. Cabe entonces meditar sobre los destinos de esos aspectos dentro del espectro de un humanismo utópico. Algunos se centran en la esperanza y en los hostigamientos de los feudos intelectuales para dar un vistazo a los revisionismos y los límites de la tolerancia política. Es posible desde este ángulo revisar el estado, las políticas emergentes, las religiones, la filosofía actual en la diseminación de apartados que nos llevan a un cambio de marcha. Conozco el libro *En el eje del tiempo, la explosión posmoderna*. En muchos y diversos autores se critica el elemento disociador de todos los pareceres: la economía. Y es que cambios drásticos dejan a un lado la humanización del hombre para distanciarlo en símbolo o en precio. La lectura estimulante de la obra de Araya viene a consolidar aspectos genéricos que se discuten actualmente.

Por esta razón (la lectura del libro) destacamos esta entrevista, que el lector revise sus planteamientos teóricos dentro del humanismo contemporáneo; es una invitación renovadora de principios. El lector también podría recomendarse la lectura de la obra citada (Euned, 1993), el énfasis está en la apertura sobre el tema de la democracia liberal y sus avatares dentro de los dominios de la religión, la ciencia, la economía y el rol esencial del humanismo, el cual es motivo de múltiples ensayos que este editor y escritor ha pergeñado con tal de insistir en la vasta destrucción de la cultura occidental que se pone en duda, a partir de los fanatismos y de otras redondeces.

*Gerardo César Hurtado Ortiz*  
Editor

---

<sup>1</sup> *Tópicos del humanismo* (Heredia: Universidad Nacional) n. 105 (abril 2004).

## CONVERSACIÓN CON FERNANDO ARAYA

En los últimos 20 años uno de los estudiosos e investigadores más productivos y expresivos del país ha sido Fernando Araya, quien es “magíster” en administración de negocios, especialista en mercadeo, filósofo, ensayista, docente universitario, propietario de *Fernando Araya y consultores*, autor de 8 libros, más de 50 artículos de opinión y varias disertaciones y conferencias. En estos años ha tenido bajo su responsabilidad importantes iniciativas culturales como las *Jornadas nacionales de reflexión Omar Dengo* (Universidad Nacional, 1995-1999), las *Jornadas de reflexión sobre identidades culturales y globalización* (Universidad Nacional e Instituto Cultural Mexicano, 2001) y el *Ideario costarricense hacia el siglo XXI* (Universidad Estatal a Distancia, 2000-2002). Cercano colaborador del anterior rector de la UNA Jorge Mora Alfaro y de la actual rectora Sonia Marta Mora Escalante, así como de reconocidas figuras públicas como los expresidentes de la República Rafael Ángel Calderón Fournier y Miguel Ángel Rodríguez Echeverría; y del ex ministro de Agricultura y Seguridad Pública Juan Rafael Lizano Sáenz. Cooperó con el exministro de Relaciones Exteriores, Fernando Volio Jiménez en su lucha por evitar que Costa Rica se uniera, en el marco del proyecto de integración política de la región, a las dictaduras militares centroamericanas. Con él conversamos sobre su pensamiento en torno a diversos temas de interés.

1. *Tópicos: Su primer ensayo fue editado en 1987 y desde entonces ha publicado ocho libros. ¿Cuál es la fuente que inspira su trabajo?*

R/ Luego de estos años no encuentro otra explicación que la voluntad de sentido, esto es, la búsqueda de una razón suficiente para la pluralidad de la experiencia, que legitime el esfuerzo por compartir el don de la vida. Comunicarse, interactuar, proponerse metas, asumir compromisos y posturas, trabajar un día sí y otro también sin tregua y sin inercias, es algo posible si la fuente de inspiración otorga coherencia e integridad a lo que se hace. En mi caso, como te digo, esa fuente es la voluntad de sentido, el anhelo, si se quiere, de que exista un “sensorio complejo” como lo denominaba Nietzsche. Ahora bien, he buscado y he encontrado; recuerdo la famosa frase de Agustín de Hipona, “como quien aún debe seguir buscando” porque cualquier punto de llegada es un nuevo punto de partida. Si algo te da la voluntad de sentido es esta experiencia de lo ilimitado, no hay fronteras para el pensamiento ni para la emoción, la experiencia posee formas infinitas.

2. *Tópicos: Y en esa búsqueda permanente, supongo que hay algunos resultados, algo así como tesis centrales o ideas fuerza a partir de las cuales podamos caracterizar tu pensamiento, descifrarlo. ¿Cuáles son esas ideas?*

R/ He desarrollado una visión o imagen sintética de la época que me ha tocado vivir y, sobre todo, del modo como en mi experiencia se ha expresado. No digo que sea completa ni tampoco verdadera, pero es una perspectiva construida sobre la base del estudio, la observación y la interacción con la gente. En el fondo, quizás, esta visión proyecta mis deseos, pero ¿acaso el pensamiento no es la proyección de la persona? ¿No tiene razón Fichte cuando escribe que las ideas que se escogen depende del tipo de hombre que se es? Estimo que hay mucho de cierto en esto, lo cual no significa que deba renunciarse a la intencionalidad objetiva de la conciencia. Cuando investigamos deseamos conocer una verdad o LA VERDAD con mayúscula, que existe aún y cuando nosotros no la descubramos. Sucede, sin embargo, que la intencionalidad objetiva de la conciencia no es ajena, todo lo contrario, esta penetrada de la subjetividad de esa misma conciencia. Teniendo esto presente, entonces, puede decirse que las tesis principales de mis investigaciones, hasta el momento, son las siguientes:

I. Existe una racionalidad totalitaria que adopta diversas formas históricas, pero que conserva un esquema categorial común a todas ellas. El itinerario de esta racionalidad puede ser rastreado hasta muy atrás en el tiempo. En la obra *El olvido de la libertad* identifiqué *La República* de Platón como una de sus primeras expresiones.

II. Contrario a la tesis popperiana clásica que define la democracia como un sistema de formación de opinión, estimo que su rasgo peculiar y decisivo es ser un sistema naturalmente dialéctico, esto es, una práctica basada en la síntesis de fuerzas contrarias. Claro, nunca es una síntesis perfecta, pero su hilo conductor, su núcleo estructural, es el esfuerzo por construirla, y en este esfuerzo reside el mejor desempeño de la institucionalidad democrática respecto a otras experiencias teocráticas, totalitarias, autoritarias, populistas y militaristas. En el ensayo “Comentario al manifiesto democrático de Ferdinand Perouka” y en el libro *En el eje del tiempo: La explosión postmoderna* me refiero con amplitud a esta tesis.

III. La historia se presenta a la experiencia como un sistema de probabilidades; no hay en ella un curso predeterminado o dependiente de legalidades objetivas análogas a las existentes en los subsistemas naturales. Si existe una dirección predeterminada esta no es observable a la experiencia, desde la experiencia se identifican corrientes fácticas que interactúan y luchan entre sí generando correlaciones de fuerza, racionalizaciones y atribuciones subjetivas de sentido. Cuales sean las direcciones que tomen los acontecimientos depende de un cúmulo extraordinariamente variado de factores, ninguno de los cuales puede ser calificado como el principal de modo permanente. Hay microprocesos y microfundamentos asociados a comportamientos individuales, y hay macroprocesos donde resultan esenciales las correlaciones de fuerzas y las racionalizaciones de las personas y los grupos. Mi tesis, en este sentido, puede caracterizarse como probabilística y no estructuralista, donde el énfasis se coloca en la persona y no en la estructura o colectivo como la denomina Sartre. Este planteamiento lo expuse en la tercera reflexión del libro “Al filo del milenio: cuatro reflexiones”, donde intento perfilar el enfoque indicado tomando conceptos específicos de la teoría estadística de las probabilidades.

IV. Al intentar explicar mi visión de la historia como sistema de probabilidades, me tope con la obra de un grupo muy destacado de científicos (físicos y cosmólogos la mayoría) para quienes la separación clásica entre sujeto de conocimiento y objeto conocido resultaba inválida o al menos seriamente cuestionada a la luz de los descubrimientos científicos de la primera mitad del siglo XX. Si en el área de la física y la cosmología, pensé, la dualidad sujeto/objeto es rebatida, cuanto más puede serlo en el terreno histórico y social donde nada sucede si antes no atraviesa el ámbito de alguna conciencia. La idea aristotélica de que “...el alma es de alguna manera todas las cosas” o la del Aquinate cuando escribe “...que todo conocimiento se realiza por la asimilación del que conoce al objeto conocido” me llevaron, junto a la lectura de las reflexiones de estos científicos, a la tesis de la continuidad comunicativa conciencia/materia que expliqué en el libro “La magia del conocimiento: reflexiones heréticas”; un breve ensayo donde sostengo que el dualismo epistemológico, que ha caracterizado el desarrollo del pensamiento moderno, debe ser sustituido por otro paradigma epistemológico donde el énfasis se coloque en la unidad sujeto/objeto y en las correlaciones existentes entre lo subjetivo y lo objetivo. Algunos han llamado a esta perspectiva omnijetiva, otros la denominan metarealista, quizás el término apropiado sea el de realista pero un realismo creador. Si el núcleo ontológico de la realidad es la continuidad comunicativa sujeto/objeto entonces el conocimiento no es una fotografía sino una correlación co/creativa.

V. Siendo la continuidad comunicativa conciencia/materia el nuevo principio de la revolución epistemológica implícito en la evolución del conocimiento científico, entonces porque no pensar que también en la vida social los procesos comunicativos entre las personas, irreductibles a las estructuras, sean el “hilo” conductor de los diseños institucionales y de las prácticas sociales. Este es el tema de la cuarta reflexión introducida en el libro “Al filo del milenio” ya citado. Debo confesar que no he vuelto sobre este tema, como lo hice hace algunos años, pero la tesis de la sociedad comunicativa, como próximo estadio del desarrollo de las sociedades democráticas me parece que encierra algunos elementos valiosos.

VI. Finalmente, la última tesis que he planteado tiene que ver con el relanzamiento de la Metafísica. Se me ha dicho, a este respecto, que lo Metafísico constituye un resabio casi

antiguo y superado. No lo creo. Desde mi perspectiva hay muchas razones por las cuales la interrogación metafísica conserva plena actualidad. Le resumo tres: primero, las ciencias particulares dejan sin tratar algunos asuntos que requieren investigación, y que ellas mismas sugieren en calidad de situaciones límites de sus propios contenidos o como postulados inevitables de su construcción; segundo, el tema axiológico, de tan decisiva importancia en nuestros días, es inabordable sin dilucidar algún fundamento metafísico; sea que consideremos la ética empírica, la ética de bienes, la ética material de los valores, la ética formal de los valores, una síntesis de estas tendencias o alguna otra corriente, nos toparemos con la exigencia lógica, científica y humana de aclarar la raíz a partir de la cual estimamos adecuada o inadecuada esta u otra postura axiológica; y tercero: la condición antropológica del ser humano revela la existencia de un vacío radical entre los anhelos radicales y estructurales de la persona respecto a sus límites físicos y temporales, en otros términos, el fenómeno de la decadencia biológica y de la muerte no se armoniza – como decía Kant – con la lógica del deseo humano que Spinoza resumía cuando escribió que “todo ser desea perseverar en su ser”. En este vacío se origina la interrogación metafísica, el ser humano es un ser metafísico y su preguntar radical y último lo sintetiza Leibniz cuando escribe “¿Porqué existe ser y no más bien nada?” En otras palabras, nuestra misma fragilidad en cuanto la temporalidad nos atraviesa y avasalla, coexiste, en nosotros, con un anhelo de durabilidad que no se llena en la experiencia del tiempo. De ahí que Marcuse haya podido escribir que la superación del tiempo es la utopía más radical concebida humanamente; pues bien, esta utopía (sin lugar) encuentra su “topos” (lugar) en la interrogación metafísica. Etienne Gilson lo dice en una forma adecuada cuando define la metafísica como la búsqueda de razones para lo que creemos por instinto.

Por otra parte, si se analizan con detenimiento las políticas e ideologías, se descubrirán muchas metafísicas implícitas, en este sentido lo metafísico aparece como el sustrato de la política y la economía, de ahí que lejos de ser lo más especulativo, la metafísica se presente como lo más práctico que existe. En tal tesitura la filosofía se convierte en Ontopraxeología, la dilucidación ontológica y práctica de la condición humana en tanto ser, hacer y conocimiento, sustrato inevitable de la existencia histórica. “La filosofía como Ontopraxeología” es una obra que desearía escribir si el tiempo y la vida lo permitieran.

3. *Tópicos: ¿en qué consiste la “racionalidad totalitaria”? Me gustaría que definieras este concepto.*

R/ En términos generales es un tipo de racionalidad cuyo postulado inicial es la existencia de un orden natural e histórico regido según leyes objetivas de desarrollo, sean de la materia o del espíritu. De este postulado se derivan las otras afirmaciones típicas: existe un conocimiento de esa legalidad objetiva, existe una ciencia de ese conocimiento, existe un grupo de personas que poseen aquel conocimiento, por lo tanto ese grupo de personas tienen el derecho de imponer a los demás sus ideas. Ejemplos sobran: la teoría política de Platón, la teología política del estado cristiano, el fundamentalismo teocrático islámico o cristiano, el reduccionismo economicista del neoliberalismo, el fascismo, el falangismo, el comunismo, etc., etc. Son muchas las formas de la racionalidad totalitaria y algunas de ellas se ocultan, como en embrión, en ciertos movimientos contemporáneos como el ecologismo y el feminismo. Me explico, el ecologismo como enfoque general es pertinente y necesario, pero en su seno se generan tendencias que reintroducen el mismo centralismo típico del totalitarismo. El movimiento de liberación femenina es, sin duda, como ya lo había señalado Octavio Paz, uno de los movimientos constructivos fundamentales de nuestro tiempo, pero en el existen segmentos que sin lugar a dudas pueden calificarse como feminismo totalitario.

4. *Tópicos: no es común escuchar este lenguaje en el medio académico.*

R/ Lo común, muchas veces, es un puro convencionalismo ajeno al devenir efectivo de las cosas, más vinculado a consideraciones de coyuntura personal que a la búsqueda de la verdad.

5. *Tópicos: Nietzsche es, en muchos sentidos, la antítesis de Santo Tomás de Aquino; sin embargo, escribiste El heredero de Dionysus sobre el autor de Así hablaba Zarathustra y Oculta intimidad sobre el autor de la Suma teológica”; en los dos casos tu valoración es positiva ¿Cómo haces compatible a Nietzsche con Santo Tomás de Aquino?*

R/ No los hago compatibles, sino complementarios. Nietzsche, por ejemplo, tuvo razón al creer que en la historia opera una multiplicidad de sentidos y justificaciones derivada de la intersubjetividad. La teoría nietzscheana de la creatividad, que explico en el libro “El heredero de Dionysus: Nietzsche y la creatividad” constituye un valioso insumo para la comprensión de la vida social. Dentro de ella, por ejemplo, la voluntad de poder es más, mucho más que el simple deseo de dominio, es también y fundamentalmente, capacidad para afirmar la vida en sus estructuras naturales, de colocar la voluntad propia en el devenir temporal y crear realidades inéditas, es intervención de la propia subjetividad en el conjunto de nuestras actividades racionales y anímicas, es automovimiento intencional cuya virtud central es construir realidades y dar sentido a los objetos que la conciencia encuentra en el mundo externo. Esta es, en definitiva, la tesis de Nietzsche: la voluntad como actividad de atribución subjetiva de sentido. Pero la subjetividad y la intersubjetividad, tan importantes en la obra nietzscheana y en la trama de la existencia, demandan un fundamento trascendental sin el cual se diluyen en el sin sentido y la autodestrucción. El propio Nietzsche vislumbra esta necesidad cuando habla, en positivo, de un “un Dios que sufre y vigila, un sensorio complejo”, el cual, sin embargo, al no entrar en el ámbito de nuestra experiencia empírica no es valorizable. El fundamento trascendental queda entonces fuera de la cosmovisión nietzscheana y en él este vacío es sustituido con la idea del Nihilismo (afirmación del sin sentido de la existencia) como fase de transición hacia el Eterno Retorno y el Superhombre.

Tomás de Aquino, quien vive y reflexiona en una época muy distinta a la de Nietzsche, logra combinar el elemento subjetivo e intersubjetivo que tanto seduce al autor de “Así hablaba Zarathustra”, con la existencia de un principio trascendental. En el Aquinate hay una causalidad trascendental imbricada en la causalidad inmanente – algo totalmente ausente en Nietzsche – y en esto reside, estimo, su principal fortaleza. Si en Nietzsche el nihilismo es una condición inherente a la humana circunstancia, en Tomás de Aquino, en cambio, el nihilismo surge cuando la adhesión al ente olvida la pregunta por el fundamento y entonces, en el olvido del fundamento ocuparse del ente es nihilismo. Semejante derivado de la cosmovisión del Aquinate es muy atractivo en la cultura contemporánea, la cual se debate entre la multiplicidad de atribuciones de sentido y la necesidad estructural de un “hilo” conductor que otorgue coherencia a esa plurisubjetividad de los sentidos. No se trata de suprimir la subjetividad sino de centrarla o mejor, de descubrir su centro, su raíz. Esta diferencia radical entre Tomás y Nietzsche no puede llevarnos a desconocer, por otra parte, lo valioso encerrado en la obra de ambos. A Tomás le sobra lo que a Nietzsche le falta – la consideración del fundamento trascendental de la subjetividad -, Nietzsche enfatiza lo que Tomás abordó pero sin alcanzar un desarrollo suficiente: el análisis de la subjetividad desde su propia constitución intrínseca.

6. *Tópicos: Tomás de Aquino se asocia a la Iglesia Católica, ¿tiene usted alguna relación especial con la Iglesia?*

R/ Especial ninguna. Creo que la obra de Tomás de Aquino encierra validez no sólo para los católicos. Tanto si se analiza la génesis de la visión del Aquinate como los contenidos filosóficos de su planteamiento, se encontrarán motivos suficientes como para sostener que el pensamiento de Tomás de Aquino constituye un patrimonio universal que de ningún modo debe ser monopolizado por un segmento en particular. Recuerde usted que el aquinate logra sintetizar corrientes provenientes de tradiciones culturales e históricas diversas (griegas, cristianas, islámicas y judías) y que la diferencia entre el ser y el ente es común a las distintas formaciones culturales. Solo estas dos notas bastan para evidenciar la universalidad implícita en el pensamiento de Santo Tomás.

7. *Tópicos: pasemos a otros asuntos más cotidianos. En varios artículos recientes, publicados en La Nación, realizas una crítica radical a lo que llamas “mediocracia” ¿Qué es la mediocracia? ¿Constituye un elemento decisivo para comprender la situación actual del país?*

R/ José Ingenieros en *El hombre mediocre* utiliza el concepto de mediocracia. De ahí lo tomé y lo introduje en el artículo que mencionas. Si vemos la mediocracia desde una perspectiva cultural y de comportamiento organizacional, constituye, sin duda, una realidad fundamental que obstaculiza la evolución del país. El rasgo distintivo de la mediocridad es su capacidad imitativa a través de la cual las personas se diluyen en instancias colectivas, sin mostrar ninguna característica diferenciadora, individual, reiterando hasta el infinito la misma forma de hacer las cosas, los mismos lenguajes y las mismas ideas, no importa cuántas veces cambie el mundo; peor para el mundo. En el clima de la mediocridad, escribía Ingenieros, el individuo “está perfectamente adaptado para vivir en rebaño, reflejando las rutinas, prejuicios y dogmatismos, útiles para la domesticidad. Su característica es pensar con cabeza ajena y ser incapaz de formarse ideales propios”. Ahora bien, cuando el peso de las mediocridades individuales alcanza cierto desarrollo, se convierte en un verdadero sistema social donde un engranaje de ideas, costumbres, prácticas, procedimientos y diseños institucionales, permite que se articulen, protejan, oculten y autoprotejan, las incompetencias individuales. Un análisis somero de lo que los administradores denominan “cultura organizacional”, en muchas instituciones públicas y privadas, revela que la mediocracia constituye la base que inspira las conductas de muchos de sus miembros. En muchos aspectos vivimos en un país dominado por la mediocracia.

8. *Tópicos: en el artículo “Conocimiento y educación” propicias una revaloración de la experiencia como fuente de conocimiento y efectúas una crítica al conocimiento teórico. ¿Cuáles son tus reservas respecto a lo teórico? ¿No es acaso indispensable la teoría para comprender el mundo?*

R/ La teoría es importante, pero conviene relativizarla para no caer en teoricismo. Esto es relevante, sobre todo, en los procesos educativos. Junto a los saberes teóricos y explícitos existen otros, implícitos y no teóricos, originados en la vida familiar, comunitaria y laboral, esto es, en la experiencia social directa. El puro saber teórico (teoricismo), por el contrario, adolece de cuatro insuficiencias: primero, su grado de inercia es mayor que su ritmo de ampliación; segundo, es un conocimiento de minorías acostumbradas a separar la teoría de la práctica; tercero, es poco efectivo en la solución de problemas empíricos y, cuarto, más realidades hay en la experiencia que en la mejor de las teorías. Cuando en el conocimiento se incluyen, además de los contenidos teóricos, aquellos otros inherentes a la experiencia, las consecuencias para la educación son inmediatas y radicales. En tal caso se impone fortalecer el sentido educativo del trabajo, superar la división entre teoría y práctica, reconocer que existe una pluralidad de centros donde se genera y se divulga el conocimiento y enfatizar la enseñanza de contenidos asociados con la evolución experimental de la sociedad. Esto conlleva consecuencias importantísimas en todo lo relacionado a la generación y difusión de conocimientos; en las sociedades actuales los centros de educación formal no son los únicos lugares donde se genera y/o difunde el conocimiento, en realidad nunca lo han sido, pues en la historia siempre han habido muchos conocimientos al margen de procesos de formalización educativa. Mi crítica, entonces, no es a la teoría, sino a la deformación de la teoría (teoricismo) como resultado de separar – costumbre burocrática y academicista - lo que en la vida se encuentra imbricado: la teoría y la práctica.

9. *Tópicos: también te has referido, en otros artículos, a la relación entre humanismo y ciencia. No han faltado las críticas al humanismo ¿por qué?*

R/ Mi crítica no es al humanismo, sino a los ideólogos que convierten el discurso humanista en racionalización del poder y la iniquidad. En estos días se escucha hablar con

bastante frecuencia de humanismo y de la deshumanización de la ciencia. Pero viene introducir cierto equilibrio y matización en lo que estos planteamientos revelan. Por un lado, existe el fenómeno de la deshumanización del humanismo como consecuencia de la presencia, en su seno, de ideologías antihumanistas. El “humanismo”, muchas veces, ha sido el disfraz del genocidio y la destrucción. ¿Porqué ha ocurrido esto? En parte por la débil interacción entre humanismo y ciencia. A pesar de que muchos humanistas han sido brillantes científicos y que muchos científicos han destacado por sus acciones humanistas, lo cierto es que la dependencia política del humanismo lo ha llevado a ser esclavo de las coyunturas del poder. ¿Cómo generar una interacción positiva entre humanismo y ciencia? Superando la falsa antítesis que separa humanismo y ciencia, exigiendo al humanismo fundamentación científica y a la ciencia asumir las consecuencias sociales e históricas de sus descubrimientos, con su correspondiente responsabilidad axiológica. El humanismo sin ciencia es pura retórica y demagogia, la ciencia sin humanismo es ciega. El humanismo no es ajeno a la ciencia sino su acompañante permanente y la ciencia no debiera ser vista como ajena al humanismo sino como una de sus raíces irrenunciables.

10. *Tópicos: En el comentario al “Manifiesto democrático” de Ferdinand Perouka y en el libro En el eje del tiempo: la explosión postmoderna” defines la democracia como un sistema naturalmente dialéctico. ¿A qué tradición dialéctica responde la experiencia democrática?*

R/ Hay una tradición dialéctica que se origina en Heráclito para la cual el sistema de contradicciones de la realidad encuentra su raíz en lo que el “oscuro” – así se le conocía a Heráclito – denominaba “armonía invisible”. En esta tradición lo fundamental no es el momento de la división, sino el de la síntesis. Hegel, a su manera, desarrolla esta brillante intuición hasta convertirla en un sistema integral de pensamiento, que explica el mundo como una Teofanía, esto es, una revelación progresiva de Dios que alcanza su síntesis en el Espíritu Absoluto. La dialéctica, en Hegel, es el estudio de la negatividad (sistema de contradicciones) en la esencia misma de lo real, pero sólo como momento de la síntesis, de aquello que Heráclito llamaba “armonía invisible”. Bien, a esta tradición que privilegia la unidad de lo diverso, la síntesis de fuerzas contrarias, pertenece la construcción democrática. Pero hay otra tradición, que tergiversó el pensamiento heraclitiano y hegeliano, para la cual la dialéctica se queda solo en la negatividad, es la que afirma que la violencia es partera de todo lo nuevo, que nada puede ser construido si antes no existe una destrucción radical y dolorosa. En esta tendencia la síntesis se identifica con la propia posición, pero en realidad no hay síntesis sino el intento de suprimir por la fuerza el movimiento dialéctico. A esta tradición pertenecen los totalitarismos, los fundamentalismos y las dictaduras.

11. *Tópicos: una pregunta sobre política nacional. En algunas disertaciones y en el libro sobre el itinerario político del expresidente Rafael Ángel Calderón Fournier, sostienes que a partir de abril de 1948 se originó en el país una mitología ideológica y política cuya intención era invisibilizar y hacer desaparecer del imaginario colectivo a los actores derrotados en la guerra civil? ¿Cuáles son esos mitos? ¿Siguen presentes en la Costa Rica contemporánea?*

R/ Así es. Entre 1949 y 1960, más o menos, se creó una verdadera mitología política sustentada en tres afirmaciones: primera, la única expresión ideológica reformista es la socialdemócrata; segunda, frente al reformismo social demócrata solo hay dos alternativas: el revolucionarismo de izquierda o el conservatismo plutocrático que subsumió en sus filas al Calderonismo y, tercera, el conflicto civil de marzo-abril de 1948 fue una revolución que puso las bases de la historia costarricense posterior. La investigación histórica y la interpretación integral de los hechos acontecidos entre 1940 y 1960 evidencia la fragilidad de estas afirmaciones. Si en la década de los años 40 ocurrió una revolución, en el sentido estricto del término, esta aconteció entre 1940 y 1944 (capítulo constitucional de garantías sociales, código de tra-

bajo, seguridad social, reforma educativa, etc.) que puso término al modelo de desarrollo oligárquico exportador y se complementó, más tarde, con la Constitución de 1949, la abolición del ejército y la nacionalización del sistema bancario. El modelo de desarrollo que caracterizó la evolución económica y social de Costa Rica desde 1948 hasta 1982, más o menos, encuentra en el período 40-44 su fuente principal de inspiración. De 1948 a 1960 el reformismo de inspiración socialcristiana, exiliado, perseguido y militarmente derrotado, fue un factor relevante de la dinámica política, de modo que tampoco es cierta la tripartición del escenario nacional en socialdemocracia, conservatismo revolucionarismo de izquierda; plutocrático y finalmente, en los acontecimientos armados de 1948 no se colocaron las bases de la historia posterior del país, en realidad el desarrollo costarricense a partir de la finalización de la guerra civil se sustentó en la reforma social de 1943 y en la complementariedad del reformismo socialdemócrata y del reformismo socialcristiano, acompañados, de modo intermitente y no hegemónico, por el conservatismo y el revolucionarismo de izquierda. El eje articulador de la evolución de Costa Rica lo ha constituido esta combinación de social cristianismo y socialdemocracia, se comete un serio error cuando se pretende que solo uno de estos reformismos ha existido realmente.

*11. Tópicos: pero el eje que llamas reformista se encuentra en crisis actualmente.*

R/ La crisis del reformismo histórico costarricense ha sido maximizada por razones políticas e ideológicas. Existe, es real y sus efectos notorios, pero no alcanza las dimensiones de derrumbe con que a veces se le presenta. En el plano del sistema político-electoral se manifiesta en la desaparición del bipartidismo en el nivel parlamentario (evento que aún dista mucho de haberse consolidado) y en la emergencia de alternativas políticas cantonales, provinciales y nacionales distintas al PUSC y al PLN. Quizás el período de mayor desgaste reformista se sitúa entre 1996 y el 2002; sin embargo las alternativas emergentes no parecen haber aprovechado esta circunstancia y en estos momentos se observan síntomas de un relanzamiento del reformismo histórico (congresos programáticos, congresos ideológicos, renovación de los liderazgos, etc).

*12. Tópicos: El reformismo, sin embargo, ha conducido la transformación del país bajo la inspiración del neoliberalismo, es decir, sin social democracia y sin social cristianismo.*

R/ No lo creo. Si se observa y analiza la estrategia de desarrollo aplicada en el país desde 1982 hasta la fecha, estimo que la conclusión no concuerda con la visión ideológica que pretende calificarla de neoliberal. Ha sido, más bien, una estrategia ecléctica que incorpora elementos provenientes de diversas tradiciones políticas. Y este es un mérito del reformismo, que ha sabido resistir las presiones internacionales favorables a un modelo economicista y que tampoco ha cedido frente a quienes pretendían no introducir ningún cambio importante en los diseños institucionales del país. Es cierto, por otra parte, que el perfil ideológico y programático de los partidos históricos del reformismo costarricense se encuentra sometido a exigencias de reformulación, pero el núcleo fundamental que inspiró el desarrollo nacional desde 1940 sigue presente y vigente. Incluso si se consideran las principales transformaciones introducidas en la sociedad costarricense a partir de 1982, se verá que estamos en presencia de un proceso mixto, ecléctico, de transformación, distante tanto del paradigma neoliberal como del paradigma de Estado propietario o Estado Sabio. En el fondo, el “hilo” conductor ideológico del cambio social operado en Costa Rica a partir de 1982 está conformado por cuatro tradiciones, ninguna de las cuales puede calificarse de neoliberal, a saber: la teoría de la economía social de mercado, el liberalismo político, el cristianismo social y la socialdemocracia. Los tres primeros componentes se encuentran sintetizados en el ideario del reformismo socialcristiano costarricense y en el último confluyen diversas corrientes que arrancan con la división de la *I Internacional Comunista* y conducen a la creación de la Internacional Socialdemócrata. El neoliberalismo, sin duda, ha estado presente, pero no ha constituido un factor decisivo de la



transformación costarricense en los últimos 22 años, si así hubiese sido el partido Movimiento Libertario nunca se habría creado.

13. *Tópicos: en este contexto, ¿cómo valoras la presencia del PAC y del ML?*

R/ El PAC es un neorreformismo cuyo futuro depende, en buena medida, de lo que acontezca con el reformismo histórico. Si el socialcristianismo y la socialdemocracia no logran relanzarse en las nuevas condiciones del desarrollo nacional e internacional, entonces el PAC puede llenar ese vacío y constituirse en una alternativa real de poder. Hay aquí una paradoja. El PAC depende no de sí mismo, sino de la capacidad o incapacidad de los reformismos históricos, sus más férreos competidores. En cuanto al Movimiento Libertario estimo que su perfil es el de un evolucionismo conservador cuya utopía (el mercado perfecto) constituye su mayor inercia. ¿De qué nos liberan los libertarios? De nada. Como en el caso del PAC su futuro depende, en buena medida, de la evolución del reformismo histórico.

14. *Tópicos: ¿Y la izquierda?*

R/ Simplemente no ha terminado de entender ni de asimilar lo ocurrido entre 1985 y 1991. Sus inercias no tienen que ver con un presente que no comparte ni con un futuro incierto, sino con un pasado que nunca comprendió y que ahora se le ha vuelto totalmente incomprendible. En tal circunstancia no es extraño que siga encerrada en los mismos esquemas categoriales que utilizó durante el siglo XX. Es lamentable que esto ocurra porque algunos pensadores que pueden catalogarse en sentido amplio como hombres de izquierda, expresan opiniones y razonamientos realmente brillantes y acertados.

15. *Tópicos: por último, para volver a cuestiones menos cotidianas, ¿qué pensadores han influido más en tu formación y en qué aspectos?*

R/ Bueno, son muchos. Cito los más cercanos. Platón, por su visión de las esencias; Aristóteles, por lograr sintetizar las esencias platónicas con la materialidad, Plotino y Agustín de Hipona, por su búsqueda permanente de un más allá de lo visible; Tomás de Aquino por su poder de síntesis y su teoría de la diferencia entre el ser y el ente; Pascal por su pensamiento acerca de las razones del corazón “que la razón no entiende”, Spinoza por su modificación del dualismo cartesiano, Schopenhauer y Nietzsche por su pasión y la vitalidad metafórica de sus ideas, Kierkegaard por su análisis de la angustia, Kant por su revolución copernicana que me hizo comprender, de primero, la importancia decisiva de la subjetividad, Hegel por su Teofanía Dialéctica, Marx por su intento de comprender la historia a partir de la historia misma; Sartre por su extraordinario *El ser y la nada* que no comparto en sus conclusiones pero sí en la mayor parte de su análisis existencial, Hayek por la epistemología de su teoría económica; Popper, por su fundamentación de la experiencia democrática como sociedad abierta, en fin son muchos... muchos, imposible citarlos a todos.

16. *Tópicos: ¿Y ahora en qué trabajas?*

R/ Trato de desarrollar mi propia empresa de consultoría, *Fernando Araya & consultores*. No es fácil, ni es seguro el éxito, pero me resulta totalmente placentero y alegre, cada día presenta retos nuevos y nuevas experiencias y relaciones. Escribo con regularidad artículos de opinión y estoy avanzando con rapidez en la composición de una novela que cuando la termine y sea publicada marcará el inicio de una nueva etapa en mi itinerario como escritor. Al menos eso espero. Doy clases de gestión administrativa con énfasis en negocios internacionales en la Escuela de Relaciones Internacionales de la UNA, colaboro con amigos como Rafael Ángel Calderón y Juan Rafael Lizano y, algo que me hace feliz como ninguna otra cosa, comparto muchísimo tiempo con mi familia y conmigo mismo. En cualquier época es fundamental saber estar con uno, no en una actitud solipsista y egocéntrica, sino al modo que enseña el humanismo y la ciencia, en comunión, com/partiendo, con/viviendo y sirviendo. Creo que la comunión se logra desarrollando la propia particularidad, lo universal se alcanza desde lo singular.

17. *Tópicos: ¿Más libros en proceso?*

R/ Ninguno, solo la novela. Luego de años expresándome, a nivel público, mediante el lenguaje coloquial, conceptual y científico, he descubierto que la realidad encierra contenidos y circunstancias que no pueden manifestarse más que en el metalenguaje de la metafísica y de la literatura. La novela es ese espacio de ficción donde en estos meses estoy traduciendo ese otro mundo, esa racionalidad intuitiva, no conceptual ni científica, plena de imágenes y de verdades de carne y hueso. Hay temas que han ido quedando en el tintero, como la historia de la filosofía en Costa Rica, la crítica a los críticos de la globalización, el fin del catolicismo premoderno, la epistemología de las teorías económicas, los comentarios al pensamiento de diversos autores como Kant, Hayek, Popper, Schopenhauer, Maritain y otros. Quizás algún día, si las circunstancias no me conducen a otros sitios y si la hermana muerte me permite estar aquí el tiempo suficiente, retome estos asuntos. Entretanto diré lo que pueda y sepa en forma oral y en artículos de opinión.

### **Libros de Fernando Araya**

- *Comentario al “Manifiesto democrático” de Ferdinand Perouka (1987)*
- *El olvido de la libertad: crítica a la racionalidad totalitaria (1988)*
- *El heredero de Dionysus: Nietzsche y la creatividad (1991)*
- *En el eje del tiempo: la explosión postmoderna (1993)*
- *La magia del conocimiento: reflexiones heréticas (1996)*
- *Al filo del milenio: cuatro reflexiones (1997)*
- *Rafael Ángel Calderón Fournier: constructor de realidades (2000)*
- *Oculto intimidad: ensayo sobre la filosofía de Santo Tomás de Aquino (2002)*
- *Metáforas: la propuesta artística de Armando Madrigal(2004)*